

Bx 2177
C 375
V 5-677

NOVISIMO AÑO CRISTIANO

ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DOMINGOS

DIAS DE CUARENTA Y FIESTAS NOBLES

Contiene la Historia ó esplicacion del día ó festividad.
Reflexiones sobre la Epistola, Meditacion de la moral
del Evangelio de la Mis. y otros devotos ejercicios.

por Fr. Juan de

ARGUMENTO DE DON JUAN DE CROSETI

Y OTROS EJERCICIOS ESPIRITUALES



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

LA FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

COMUNMENTE LLAMADA

LA FIESTA DE DIOS,

ó SOLEMNÍSIMA FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI.

La festividad del Santísimo Sacramento del altar ó de la Eucaristia, no solo es la mas brillante, la mas pomposa y una de las mas célebres entre todas las solemnidades, sino que tambien es la mas antigua y la primera de todas las fiestas de la Iglesia. Todas las demas, al menos las mas solemnes, son de institucion apostólica; mas esta ha sido instituida por el mismo Jesucristo en la última cena la víspera de su pasion. Su institucion es la misma que la del divino sacrifi-

cio, y puede decirse que el precepto que intimó el Salvador á sus apóstoles y en su persona á toda la Iglesia de que hiciesen en memoria suya lo que él acababa de hacer, ha hecho la fiesta de la cena del Señor y del Santísimo Sacramento tan antigua como la Iglesia. Por ella ha comenzado la Iglesia; su nacimiento data en la institución y la celebración de este divino sacrificio, de donde ha seguido la comunión de los fieles, reunidos para la fracción del panó la sunción del cuerpo de Jesucristo, y para la oración. Sin sacrificio no hay religión, no hay Iglesia. Puede también decirse que la fiesta de la Eucaristía ha sido perpétua en la Iglesia, lo mismo que la de la Santísima Trinidad, y que no ha habido día en que no se la haya celebrado. Porque así como la Santísima Trinidad es el objeto esencial y primitivo de nuestro culto en todas las solemnidades de nuestra religión, así también la Eucaristía es el sacrificio perpétuo y el culto más santo que se dá á Dios en todas las fiestas. Y esta es la razón porque se ha tardado tanto tiempo en establecer en la Iglesia una fiesta particular para celebrar estos dos grandes misterios, habiendo sido todos los días del año la fiesta de la Santísima Trinidad que se adoraba, y la de la divina Eucaristía por la cual se la adora.

De aquí es que en los primeros días de la Iglesia, todos los días del año, dicen los Padres, eran considerados por los fieles como días de fiesta, pues que todos comulgaban en ellos; y por tanto, según Tertuliano, San Crisóstomo y

San Isidoro, todos los días se han llamado ferias en la Iglesia. San Justino dice que en todas las fiestas de los primeros cristianos casi toda la solemnidad consistía en la celebración de la misa y en la comunión; cada día era una fiesta, y no había fiesta, por decirlo así, que no fuese la fiesta del Santísimo Sacramento. El divino sacrificio que se ofrecía hacia entonces, como lo hace todavía hoy, el fondo y como la principal celebridad de todas las fiestas. Célebrense la fiesta de los mártires ó de los otros santos, dice San Crisóstomo, celébrase cualquiera otra fiesta, el viernes, el sábado ó el domingo, siempre es el mismo sacrificio el que se ofrece, siempre es la misma víctima sagrada la que se inmola, siempre es el mismo sacrificio el que hace la principal solemnidad del día. Distinguense á la verdad, añade este Padre, las grandes fiestas por la magnificencia y la riqueza de los ornamentos con que están decoradas nuestras Iglesias, y por la multitud extraordinaria del pueblo que se reúne en ellas con regocijo; pero en el fondo lo que hace toda su celebridad, su dignidad, su regocijo, es el divino sacrificio que se ofrece en ellas. El Santísimo Sacramento del altar es el tesoro que se llamaba en la primitiva Iglesia el soberano bien de la vida presente, en quien encontramos todos los bienes; y como la posesión del soberano bien es lo que hace en el cielo una fiesta eterna, así también la posesión de la adorable Eucaristía hace en la tierra una fiesta continua de todos los días.

Haced esto en memoria de mí, dice Jesucristo. Este sacramento no solo debe recordarnos la memoria de la muerte del Salvador, sino tambien de todos los demas misterios de su vida. Con este espíritu la Iglesia despues de estas palabras del Canon de la misa: Cuantas veces hicieris esto, lo hareis en memoria de mí; añade: Por lo que acordándonos, Señor, de vuestra pasion, de vuestra resurreccion, igualmente que de vuestra gloriosa ascension, etc.

No hay misterio alguno de Jesucristo de que no sea representacion y memoria el Santísimo Sacramento, ni tampoco hay alguno que no se celebre dignamente por la divina Eucaristía en el sacrificio de la misa. ¿Qué solemnidad hay en la Iglesia que no sea, por decirlo así, la fiesta del Santísimo Sacramento? Y ciertamente puede decirse que ofrecer el divino sacrificio es celebrar su fiesta, puesto que es celebrar solemnemente la memoria de su institucion, y hacer en memoria de Jesucristo lo que él mismo hizo en su última cena. El diverso sacrificio es lo mas respetable, lo mas santo, lo mas solemne de todas las fiestas. Todas ellas, dice San Juan Crisóstomo, son la fiesta de este divino sacrificio. De suerte que la misma razon que por tanto tiempo habia impedido que se celebrase en la Iglesia una fiesta particular en honor de la Santísima Trinidad, habia impedido tambien, como se ha dicho, que se celebrase una en particular en honor de la adorable Eucaristía; hasta que por fin la divina Providencia, previendo sin duda que en

los últimos tiempos se levantarian sectas impías que combatirian y aun profanarian con todo género de impiedades este divino misterio, inspiró á la Iglesia que aumentase su solemnidad por medio de una fiesta particular, y por una octava de las mas solemnes. Véase la historia de su institucion.

La bienaventurada Juliana, priora de Monte-Cornillon, cerca de Lieja, fue el instrumento de que Dios se sirvió para suscitar las primeras ideas de esta nueva solemnidad. Esta santa religiosa habia nacido el año de 1193 en la aldea de Retines, en el distrito de la ciudad de Lieja, de padres muy ricos, á quienes perdió á la edad de cinco años. Habiéndosela llevado desde entonces su tutor á Monte-Cornillon, la puso á pension con ciertas religiosas que cuidaban del hospital que acababa de edificarse al pie de la montaña. Esta alma inocente, prevenida casi desde la cuna por las mas dulces bendiciones del Señor, hizo en tan poco tiempo tan grandes progresos en la virtud, que llegó á ser la admiracion de su siglo. Era difícil encontrar una humildad mas profunda con un mérito tan raro; ni una inocencia mas perfecta con las austeridades mas rigurosas. El amor del retiro y de la vida oscura fue siempre su pasion dominante, y las comunicaciones íntimas que tenia con Dios en la oracion, la proporcionaban todos los dias los mayores contentos; parecia haber nacido con ella la ternura hácia la santísima Virgen; pero su virtud favorita, y que formó siempre su carácter dis-

tintivo, fue una devoción extraordinaria al Santísimo Sacramento. El sacrificio de la misa abrasaba de tal modo su corazón en el fuego del divino amor, y hacia una impresión tan viva en su espíritu, que jamás asistía á él que no permaneciese todo el tiempo que duraba en una especie de éxtasis. Cada comunión era para ella un nuevo banquete del divino Esposo, y las lágrimas que allí derramaba manifestaban bien que gustaba una fruición anticipada de los gozes celestiales. Meditaba incesantemente sobre esta prenda inestimable que Jesucristo ha dejado en la tierra por el amor inmenso que nos tiene, y no podía comprender como los cristianos, poseyendo este tesoro, pudiesen amar alguna otra cosa. Hubiera ella querido que todas las riquezas del mundo se hubiesen empleado para adorar nuestras Iglesias y para enriquecer el altar santo, cuya magnificencia debería oscurecer los tronos mas preciosos de los mayores príncipes. Estaba ella ocupada en unos sentimientos tan justos y tan religiosos, cuando tuvo una visión que no comprendía, y que no dejó de inquietarla. Vió la luna en su lleno, en la cual se advertía una brecha. La Escritura santa tanto en el viejo como en el nuevo Testamento nos ofrece muchos de estos ejemplos, de estas imágenes enigmáticas en las que, acomodándose Dios á nuestro modo de pensar, nos descubre un sentido espiritual y misterioso bajo de alguna cosa material y sensible. No comprendiendo la piadosa Juliana lo que significaba esta visión, creyó

que era una ilusión del demonio que quería distraerla de la oración. Nada omitió para librarse de ella; oración, lágrimas, austeridades, ninguna cosa pudo hacer que esta imagen desapareciese de su vista. Nunca se ponía en oración que no volviese á presentarse la visión. Ninguno de sus directores hubo que acertase á interpretársela. Todo su recurso fue la oración. En ella, por fin la dió Dios á entender que la luna significaba la Iglesia, y que la brecha indicaba la falta de una fiesta particular del Santísimo Sacramento que en el tiempo presente necesitaba para la perfección de la disciplina, y para el buen orden, por decirlo así, de la misma Iglesia. Revelóla Dios al mismo tiempo que la había escogido para que solicitase con los ministros de la Iglesia la institución de esta fiesta particular y solemne del Santísimo Sacramento, cuyo fin era honrar la divina Eucaristía con un culto mas solemne, y reparar en alguna manera por medio de esta pública celebridad las irreverencias y la falta de respeto á este adorable misterio. Asustóla esta comisión, y aunque no podía dudar que la revelación venía de Dios, su profunda humildad la hacia sin embargo recelar. Permaneció todavía cerca de veinte años en silencio, tratando de suplir con el aumento de su devoción á la adorable Eucaristía, lo que la Iglesia no había aun establecido.

Habiendo pues sido elegida en el año de 1230 priora de la casa de Monte-Cornillon, se sintió interiormente escitada con mas viveza á decla-

rarse sobre este asunto; y temiendo resistir á la voluntad de Dios que tan claramente se la habia manifestado, se franqueó en fin particularmente á un canónigo de San Martin de Lieja, el cual estaba tenido en gran reputacion de santidad, y en quien ella tenia mucha confianza. Despues de haberle declarado lo que ella creia que Dios le habia dado á conocer en órden á la institucion de una fiesta particular en honor de la adorable Eucaristia, le rogó que trabajase con todo celo de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, religiosas y teólogos, acerca de un establecimiento que debia ser tan glorioso á Jesucristo y tan ventajoso á la Iglesia. Encargóse con gusto de la comision el santo canónigo, y la ejecutó con un éxito maravilloso. Uno por uno aprobaron todos y aplaudieron un designio tan conforme al espíritu de la Iglesia. Los que se mostraron mas celosos en favor de esta institucion fueron los padres predicadores de Lieja, y su prior Fr. Hugo, llamado de Santo-Amor, que fue despues cardenal; Guido de Leon, obispo de Cambray, y el arcediano de la Iglesia de Lieja Santiago Pantaleon de Troyes, que fue despues obispo de Verdem, patriarca de Jerusalem, y en fin, papa con el nombre de Urbano IV. La bienaventurada Juliana tuvo muy pronto el consuelo de ver establecida esta fiesta en toda la diócesis de Lieja en virtud de un mandamiento ó decreto del obispo Roberto, dado el año de 1246, y celebrada con una solemnidad y devocion extraordinaria. No obstante hasta el año de 1262 no lle-

gó á ser esta gran festividad una de las primeras festividades de toda la Iglesia.

El papa Urbano IV, que siendo todavía arcediano de la Iglesia de Lieja habia aprobado mucho la institucion de esta fiesta, como hemos dicho, no bien se vió elevado al soberano pontificado, cuando pensó en hacerla una fiesta de precepto. Las solicitudes de muchos grandes prelados y las súplicas urgentes de una santa reclusa llamada Eva, que habia sobrevivido á la bienaventurada Juliana, su amiga, y que no era menos favorecida que ella de los dones del cielo, inclinaron al papa á que hiciese este establecimiento; pero las turbulencias de la Italia, y las necesidades todavía mas urgentes de la Iglesia, retardaban de dia en dia la ejecucion, cuando un prodigio, dice San Antonino, acaecido en Blæsena, diócesis de Orbieto, determinó al papa á espedir la bula. El prodigio consistió en un corporal que quedó todo ensangrentado con la sangre de Jesucristo por algunas gotas que habian caido en él de un cáliz, por descuido de un sacerdote que decia misa en la Iglesia de Santa Cristina. La bula fué espedida el año de 1262, y comienza por estas palabras: *Transiturus de hoc mundo ad Patrem Salvator noster Dominus Jesus Christus.*

El papa Clemente V confirmó solemnemente en el concilio de Viena, celebrado en el año de 1311, la bula de la Institucion que el papa Urbano IV habia espedido; el papa Juan XXII hizo lo mismo cinco años despues, y desde en-

tonces esta fiesta se celebró con mas solemnidad aun en toda la Iglesia universal. Santo Tomás de Aquino, admiracion de todo el mundo cristiano, y una de las mas brillantes lumbreras de la Iglesia, fué quien compuso el oficio, el cual está mirado como uno de los mas devotos, de los mas concluidos y de los mas bellos que tenemos, tanto por la energia de las espresiones, como por la doctrina de todo el misterio eucarístico.

Lo que dá todavía mayor brillantez á esta fiesta, y lo que la distingue de todas las demás, es la procesion solemne en la que el cuerpo de Jesucristo es conducido en triunfo por las calles con grande aparato y con una magnífica y religiosa pompa. Muchos atribuyen esta institucion al papa Juan XXII, no porque no se llevase ya en procesion el Santísimo Sacramento desde el siglo XI; pero apenas se hacia esto mas que el domingo de Ramos, para honrar el humilde triunfo de la entrada de Jesucristo en Jerusalem, y aun entonces se llevaba encerrado en una caja ó especie de sepulcro. La procesion que se hace en este dia con tanta pompa y solemnidad es una parte principal de esta gran festividad. Llévase en ella en triunfo á Jesucristo, realmente presente en la adorable Eucaristia, pretendiendo la Iglesia por este grandioso triunfo celebrar el que Jesucristo ha hecho conseguir á su Iglesia sobre los enemigos de este misterio, y reparar en alguna manera los ultrajes ignominiosos que se le hicieron en las calles de Jerusalem, y tos

que recibe aun todos los dias de parte de los malos cristianos en las Iglesias. Los errores impios de Berengario, arcediano de Angers, acerca de la realidad del cuerpo de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, fueron sin duda uno de los motivos de esta institucion, y por esto se hace esta procesion con tanta magnificencia y solemnidad en Angers, en donde Berengario, primer autor de esta herejía, habia enseñado sus errores á principios del siglo XI. La traslacion del arca desde Cariathiarum á la casa de Obededon, y desde allí luego á Jerusalem, hecha con tanta pompa y solemnidad, á la cual asistió el rey David, seguido de un numeroso pueblo, era la figura de la procesion solemne que la Iglesia hace en este dia llevando el Santísimo Sacramento, y de la alegría cristiana que acompaña esta fiesta. Ninguna, en efecto, hay en todo el año que se celebre con tanta pompa y solemnidad; ninguna tampoco en que la fé y la piedad de los cristianos deban brillar mas. Es esta el triunfo de Jesucristo y el de la religion, es el triunfo de la Iglesia. El Santísimo Sacramento del altar es el fin de todas las demás; el medio mas seguro y mas eficaz para llegar á la perfeccion; una fuente fecunda de los dones del cielo; el gaje y como un gusto anticipado de la felicidad de los bienaventurados; el germen de la inmortalidad; el mas ilustre testimonio del amor de Jesucristo; el compendio, por decirlo así, de toda la religion, y el tesoro de la Iglesia.

Nuestra religion no tiene cosa mas santa ni

mas divina, el mismo Dios no podria hacer nada mas grande ni mas respetable que este augusto Sacramento, que el sacrificio de la misa. Institucion divina, oblation santa, víctima de un precio infinito, inmolation del cuerpo y de la sangre del hombre Dios, pontífice igual en todo á Dios mismo. ¿Puede imaginarse alguna cosa mas divina; mas digna de nuestro celo, de nuestros respetos y de todo nuestro culto? Aqui se lee la obra maestra de la sabiduría, de la omnipotencia y de la bondad de Dios, y este es el objeto principal de toda festividad. No se debe, pues, estrañar que la Iglesia se deshaga, por decirlo asi, en cánticos de alabanzas, de gratitud y de alegría, ni que los fieles participando del mismo espíritu nada omitan para contribuir en todo el mundo cristiano con su celo y con su piedad á la magnificencia y á la solemnidad de esta fiesta. Todo el oficio de este dia tiene una relacion maravillosa con esta religiosa celebridad.

El introito de la misa tomado del salmo 80 desenvuelve desde luego todo este misterio. *Les ha alimentado, dice, con la flor del trigo, y les ha hartado con la miel de la piedra.* ¡Qué alabanzas, qué acciones de gracias y qué bendiciones no debemos al Señor por un beneficio tan señalado, por un favor tan insigne! El mismo Jesucristo dice que él es este pan esquisito, este pan de vida que da la inmortalidad. *El que come de este pan, añade, no morirá.* ¡Qué virtud! pero ¡qué dulzura en este pan celestial! Ciertamente

es alimentarnos con miel en abundancia el darnos á comer su propia carne; ella es verdaderamente la miel que sale de la piedra misteriosa, que no es otra que Jesucristo, como dice San Pablo. Notemos que el Profeta en este salmo, exhorta á los judios á que celebren debidamente las fiestas ordenadas por el Señor en memoria de sus beneficios.

La Epistola es de San Pablo á los Corintos, en que cuenta la institucion del Sacramento de la Eucaristia como Jesucristo se la reveló. Porque yo recibí, Señor, lo que tambien os enseñé á vosotros, que el Señor Jesus en la noche en que fué entregado tomó el pan, y dando gracias le partió y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre. Haced esto cuantas veces lo bebiereis, en memoria de mí. Porque cuantas veces comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor, hasta que venga. De manera que el que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Por tanto pruébese el hombre asi mismo, y asi coma de aquel pan, y beba el cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio, no haciendo discernimiento del Cuerpo del Señor.

Como el Evangelio de la misa de este dia es el mismo que el dia de la octava, para no hacer demasiado larga la historia de esta festividad, se traslada su explicacion á este último dia.

La oracion de la misa es como sigue.

Oh Dios, que en el admirable Sacramento nos dejaste memoria de tu pasion: concédenos, como te lo rogamos, que de tal suerte celebremos los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, que esperitemos continuamente en nosotros el fruto de tu redencion. Tú que vives y reinas, etc.

La Epístola está tomada de la primera de S. Pablo á los Corintos. (cap. 11.)

Hermanos: Yo aprendí del Señor, y tambien os lo he enseñado, que el Señor Jesus la noche que habia de ser entregado, tomó el pan, y habiendo dado gracias, le partió y dijo: Tomad y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó tambien el cáliz despues que cenó, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que de él

bebiéreis, en memoria de mí. Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta su venida. Por tanto, cualquiera que comiere este pan, ó bebiere este cáliz indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pruébese, pues, el hombre á sí mismo, y coma asi de aquel pan, y beba de aquel cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo el cuerpo del Señor.

REFLEXIONES.

Tomad y comed: esto es mi cuerpo, el cual será entregado por vosotros. Sí, de Jesucristo mismo es de quien hemos recibido la fe de la realidad de su cuerpo y de su sangre en la Eucaristia. Una tradicion constante la ha trasmitido hasta nosotros; todos los evangelistas y S. Pablo nos lo han manifestado. A nadie le ha pasado por el pensamiento el dudar de ella en los once primeros siglos de la Iglesia. Habiendo agotado inútilmente el demonio todos sus artificios para destruir la fe sobre los principales misterios de la religion, sobre la divinidad de Jesucristo, sobre la unidad de su persona, sobre la multiplicidad de su naturaleza, sobre la necesidad de su gracia, sobre la augusta cualidad de la Madre de Dios: viendo en fin la malignidad del infierno apurados todos sus tiros, y arruinadas todas sus bate-

rias, vomitó sus blasfemias contra la divina Eucaristía y la realidad del cuerpo de Jesucristo, única verdad cristiana que no había sido atacada todavía. Menester es estar muy ciego, ser muy ingrato y todavía mas impio, para negarse á creer este misterio del amor inmenso de un Dios, tan bien marcado, tan claro y tan invenciblemente establecido. Pero las herejias nunca se han levantado mas que contra las verdades mas señaladas de la fé. La Eucaristía es la prenda mas brillante del amor de Dios á los hombres, y una fuente de salud, y por tanto no hay que admirar que el demonio haga tantos esfuerzos para debilitarla y combatirla. *Esto es mi cuerpo, el cual será entregado*, no solo á la muerte, sino tambien á las sacrilegas profanaciones de los malos cristianos, y á las furiosas persecucion de los herejes. *Tomad y comed*: no os contentais, pues, ó Salvador mio, con nuestras adoraciones en este divino Sacramento; quereis tambien que hagamos de él nuestro alimento; quereis que el conocimiento de nuestras necesidades se sobreponga al de nuestra indignidad y de nuestra miseria, y el amor al temor que nos retenga. Si es un error imperdonable del entendimiento el negarse á creer la realidad del cuerpo y de la sangre de Jesucristo en la Eucaristía, es otro tan criminal y tan grosero de la voluntad, por decirlo asi, el alejarse de esta sagrada mesa, y el escusarse con pretextos frívolos de asistir á este divino festin. No se diga que el respeto es el que aleja; escusa artificiosa que no puede engañar

mas que á los simples; ni se diga como los convidados al festin del Padre de familias: *compré una heredad; me he casado*: mejor diria, mi corazon está disgustado de este divino alimento, yo no encuentro gusto mas que en los manjares que el mundo me prepara, sus salsas estimulan mucho mi apetito para que no los prefiera á este pan vivo; pero yo soy indigno, dice otro, de esta comida celestial, la cual pide una pureza que yo no tengo, y una devocion que me es desconocida. Este defecto lo encuentra el entendimiento para favorecer las inclinaciones malignas del corazon. Por libertino que sea cualquiera no ignora que habiendo de asistir á este fin sagrado debe llevarse la ropa nupcial; pero precisamente el revestirse de esta ropa de inocencia es lo que no se quiere hacer. Seria menester dejar ese hábito criminal, hacer aquella restitution, perdonar aquella injuria, seria necesario, en fin, vivir en la inocencia; pero es mas cómodo el vivir en el pecado, y esta es la verdadera razon porque se desapruueba y acaso se condena la comunión frecuente. Pero ¿y comulgando raras veces se hace con mas inocencia? Muy enferma está el alma cuando está desganada del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. No se debe jamás comulgar indignamente, esto seria comer su condenacion; pero es menester quitar, debe alejarse cuanto sea obstáculo para una santa comunión.

El Evangelio de la misa es tomado del cap. 6 del que escribió S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á la muchedumbre de los judíos: Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él. Como me envió el Padre vivo, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él mismo vivirá por mí. Este es el pan que descendió del Cielo. No como el maná que comieron vuestros padres, y murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

MEDITACION.

Del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Considera que entre todo lo magnífico, lo maravilloso y lo extraordinario que Dios ha hecho para testificarnos el exceso de su amor, el adorable Sacramento de la Eucaristía es el compendio de estas maravillas, y un testimonio perpetuo de un amor todavía mayor. Que Dios se dignase tener un cuidado tan particular con su pueblo, haciendo en su favor tantos portentosos y

prodigios, son sin duda pruebas de su admirable bondad; pero que Jesucristo haga por testificarnos su amor todos los milagros que hace en la Sagrada Eucaristía, es la prueba mas clara de su acendrado amor, y este exceso de amor para con tan viles criaturas, es todavía un prodigio mas incomprendible que la misma Eucaristía. La sustancia del pan y del vino aniquilada, sin destruirse los accidentes; un Dios sujeto á la voz de un simple sacerdote, el cuerpo y la Sangre de Jesucristo realmente presentes sobre nuestros altares, y distribuido indiferentemente á todos los fieles; esto es lo que hace Jesucristo para testificarnos su amor: este es el objeto de nuestra fé. Aturde, y no puede concebirse que Dios nos ame hasta este extremo; pero que nosotros le mostremos disgusto, y aun menosprecio á este Dios en el misterio mismo que nos prueba hasta que exceso nos ama, es un exceso de iniquidad difícil de comprender. No es necesario renovar la triste memoria de los ultrajes que este divino Señor padeció en su Pasión, y todas las ignominias que ha sufrido este Sacramento por parte de los hereges: nadie ignora hasta qué exceso de impiedad y de infamia se ha dejado llevar su rabia diabólica contra el cuerpo de Jesucristo sobre nuestros altares. La Iglesia procura en este dia, y durante su octava, desagraviar y reparar por un culto público tan impías profanaciones. ¡Qué pocos son los cristianos que entran en el espíritu de la Iglesia! ¡qué pocos contribuyen á la pompa de su triunfo! ¡qué pocos

piensan desagraciarle de los menosprecios y de los insultos que ha recibido !

¡Buen Dios, que no pueda yo reparar hoy y durante esta octava todas las ignominias que habeis sufrido en este adorable Sacramento de vuestro amor ! ¡ que no tenga yo tantos corazones como estrellas hay en el cielo, y hombres en la tierra; y en cada uno de estos corazones tanto amor á vos, como el que tienen todos los ángeles y todos los santos! Aun seria poco en comparacion del que mereceis; aun seria poco en comparacion del que yo deseo. Celestiales inteligencias, ángeles bienaventurados, que rodeais estos altares, yo os conjuro que adoreis y ameis por mi á este Dios de amor, y le digais que yo peno de sentimiento de amarle tan poco, y de deseo de amarle cada dia mas. Yo mismo, Señor, vengo á testificaroslo delante de vuestro santuario, y aqui es donde quiero venir de continuo á esplayar mi corazón, y abrasarme de nuevo con el fuego de vuestro divino amor.

JACULATORIAS.

He hallado al que ama mi alma, yo le poseo en la Eucaristía, no me separaré ya de él. (*Cant. 3.*)

Mi amado es todo para mi, y yo soy todo para él. (*Cant. 2.*)

PROPOSITOS.

Hemos visto cual es el motivo de esta solemne fiesta, y el fin que la Iglesia se propone en esta augusta solemnidad. Unámonos pues, á su espíritu, y contribuyamos cuanto nos sea posible á la solemnidad de esta fiesta. Comulgad hoy y las mas veces que os fuese posible en la octava, y siempre con una devocion mas tierna y con nuevo fervor. Asistid á la procesion para contribuir al triunfo de Jesucristo, y con la idea de reparar, cuanto esté de vuestra parte, con vuestra modestia y con vuestra piedad los ultrajes que Jesucristo ha sufrido en este adorable misterio. Asistid estos dias á la reserva, y sed solícitos para recibir muchas veces cada dia la bendicion del Sacramento. Jamás se recibe con las disposiciones que se debe recibir, sin que se reciban grandes tesoros de gracias. Asistid todos los dias á la misa con aquel espíritu de religion que pide este gran sacrificio. Muchos se imponen una obligacion de asistir diariamente en la octava al oficio divino.

Es una práctica de piedad muy útil el hacer en cada un dia de la octava muchas visitas á Jesucristo en el Santísimo Sacramento, por lo menos dos cada dia. Muchos hacen mas, y lo menos que deben hacer las personas religiosas son cinco cada dia; pero cuidad de hacerlas de mo-

do que sirvan para reparar las que en otro tiempo habeis hecho con tan poco respeto y con tanta indevacion. No hay cosa mas edificante, no la hay mas cristiana que acompañar al Santísimo Sacramento cuando se le lleva á los enfermos. Los príncipes no salen jamás de sus palacios sin que lleven una comitiva y una córte numerosa. ¡Ah! Jesucristo sale de su templo para ir á casa de los enfermos; ¿quién es el que se apresura para acompañarle ¿? qué córte se hace á Jesucristo y á nuestras Iglesias? Reglad de hoy mas la conducta que querais conservar sobre este punto. Si estais en el mundo, decid todos los dias de la octava el oficio pequeño del Santísimo Sacramento, y decidle de hoy en adelante el jueves de cada semana.

DOMINGO INFRAOCTAVO

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

Y SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTÉS.

ESTE domingo es propiamente la continuación de la fiesta solemne del Santísimo Sacramento y de la celebridad del triunfo de Jesucristo en la Eucaristía. Toda la octava no es mas que la fiesta, esto es, una sola fiesta solemne que dura ocho dias. Siendo por otra parte siempre solemne el domingo, aumenta tambien la devoción y la celebridad de la fiesta.

El intróito de la misa del dia está tomado del Salmo 17, que es un cántico de accion de gracia que David da á Dios por haberle sacado de tan-